

La expedición de límites de 1750 en la Guayana española: los logros de una tarea que nunca comenzó

*The Expedition of Boundaries in 1750 in the Spanish Guayana:
The Success of an Exercise that Never Took-off*

Miguel Ángel Perera

Universidad Central de Venezuela (Caracas)
pereramiguel46@gmail.com

Fecha de presentación: 07 de marzo de 2014

Fecha de aceptación: 01 de agosto de 2014

Artículo de investigación

RESUMEN

Esta contribución aborda las implicaciones de la demarcación de fronteras en las cuencas del Orinoco y el Amazonas, en la segunda mitad del siglo XVIII, a partir del estudio de la expedición de límites entre España y Portugal. Esta empresa resultó en un sorprendente juego de omisiones, infortunios y enfrentamientos personales. Una tarea nunca deseada que para la Guayana española, no obstante, marcó un cambio radical en su valoración geoestratégica y dio inicio a una tardía modernidad colonial lograda gracias a la iniciativa de sus comisarios. Así, preservaron una parte importante de su integridad territorial frente a las pretensiones geográficas lusitanas y frenaron el tráfico de esclavos indígenas hacia el Amazonas.

Palabras clave: historia de América Latina, Amazonía, expedición de límites, Guayana española, política borbónica, imperio portugués, misiones, modernización colonial, siglo XVIII.

ABSTRACT

This contribution addresses the implications of the boundary demarcation on basin of Orinoco and Amazon, during the second half of the 18th Century, beginning with the study of the expedition of the boundary between Spain and Portugal. This enterprise ended up in a surprise of games of omission, unfortunate and personal confrontations. The undesired task for the Spanish Guayana, however, marked a radically change in the geostrategic valuing and paved way to a latter colonial modernity thanks to the initiative of its commissioners. In this way, an important part of the territorial integrity was preserved against the geographical desires of lustanas and stopped the trafficking of indigenous salves towards the Amazon region.

Key words: Latin American history, Amazon region, expedition of boundaries, Spanish Guayana, borbonic politics, Portuguese Empire, missions, colonial modernization, 18th century.

Miguel Ángel Perera

Doctor en Geografía Humana (ecología cultural) por la Universidad de Bristol, Inglaterra; con estancia posdoctoral en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC (Madrid). Fue profesor e investigador titular en la Universidad Central de Venezuela, Complutense de Madrid, y profesor invitado a la cátedra Simón Bolívar en la Universidad de Cambridge. Investiga el Amazonas venezolano y guayanés en sus dimensiones históricas, culturales, etnohistóricas, y ecológicas ambientales; además de los procesos de su incorporación al Estado nacional.

INTRODUCCIÓN

Los orígenes de las disputas territoriales entre Portugal y España en América se remontan a la Bula *Inter Cetera* del 4 de mayo de 1493 que fijaba la división entre ambos reinos a lo largo de una línea que corría de un polo al otro del planeta, 100 millas al oeste de las islas Azores y Cabo Verde. El Tratado de Tordesillas trasladó la divisoria 270 millas más al oeste. La anexión de Portugal a España entre 1580 y 1640 hizo perder el interés en nuevos arreglos de límites en las tierras descubiertas en el continente sur. No obstante, Pedro Teixeira no olvidó el tema y en 1639 realizó una gran penetración colonial por el río Amazonas desde Belén a Iquitos en la que dejó diferentes marcas geográficas con el escudo de la Unión Ibérica.¹ Como observador del gobierno español, el jesuita Cristóbal de Acuña le advirtió al monarca sobre las intenciones de Teixeira de extender los dominios de Portugal en la cuenca amazónica tan lejos como fuera posible, ante la que se tenía como una inminente declaración unilateral de independencia de España.

Una relación anónima de 1639, sobre el viaje de Teixeira, recibida por el presidente de la Audiencia de Santa Fe y remitida al rey, daba cuenta de las noticias que el piloto mayor recogió en el Río Negro:

nace este río [Guainía] de unas sierras vecinas del Nuevo Reino y que en su origen se divide en dos brazos; uno de ellos con el nombre de río Negro, desagua después [...] en el de las Amazonas, el otro viene a desaguar en el mar del Norte a la vista de la isla de la Trinidad, y precisan que este río es el famoso río Orinoco.²

En nombre de los jesuitas, Acuña sugirió la construcción de una fortaleza en la entrada del río Óbidos y otra en el Río Negro para frenar a los enemigos holandeses e ingleses que pudieran venir del norte, ya que se suponía la existencia de una comunicación fluvial con el mar del norte.³ Aquellas preclaras advertencias cayeron en saco roto.

1. “cuarenta y siete canoas de buen porte [...] y en ellas setenta soldados portugueses, mil doscientos indios de boga y guerra, que con las mujeres y muchachos de servicio pasarían todas de dos mil personas”. Cristóbal de Acuña, *Novo Descobrimento do Rio Amazonas* (edición bilingüe), ed., trad. e introducción de Antonio R. Esteves (Montevideo: Oltaver S. A. /Embajada de España en Brasil, 1944 [1641]), 62.

2. Mariano Useche Losada, *El proceso colonial en el Alto Orinoco-Río Negro (siglos XVI a XVIII)* (Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales / Banco de la República, 1987), 87.

3. De Acuña, *Novo Descobrimento...*

El clima político en la península ibérica hacía temer lo peor. Al año siguiente del viaje de Texeira, en Lisboa, un grupo de independentistas asesinó al ministro español Miguel de Vasconcelos lo que precipitó la declaración de independencia de Portugal y la proclamación del duque de Braganza como rey Juan IV.⁴ Las tierras al este de los hitos fijados por Texeira pasaron a ser consideradas posesión de Portugal y posteriormente reconocidas por los tratados de Utrech (1713), Madrid (1750) y San Ildefonso (1777).

Dieciocho años más tarde los portugueses fundaron un primer establecimiento en Tarumá, cerca de la desembocadura del Río Negro. En 1699 edificaron el fuerte de San José, convertido en la fortaleza de la Barra, núcleo fundador de Manaus.⁵ La Barra fue el centro portugués de operaciones esclavistas de mayor importancia en el siglo XVIII. Si bien al principio los portugueses no sobrepasaron el curso inferior del Río Negro, desde 1725 las tropas de rescate portuguesas se adentraban con cierta frecuencia por el Casiquiare y llegaban por el Orinoco hasta el Temi donde llegaron a establecer "campos de esclavos". Hasta 1720 los portugueses contaban con los manao (manaus, manavi, managuo y manoa) como sus principales proveedores de mano de obra esclava. Este importante y extendido grupo arawako, que poblaba los ríos Içana y el curso inferior del Río Negro, mantuvo un activo tráfico esclavista con portugueses y holandeses.

Sobre la magnitud del tráfico esclavista que mantenían los portugueses, el jesuita Manuel Román nos da algunas cifras tomadas de los registros que llevaba el también religioso Achiles Abogadri, residenciado en Río Negro por orden del rey de Portugal, como "contable" de las operaciones de compra. En 6 años registró 8.000 esclavos indios y un número no determinado de "orros", o individuos dados en calidad de servidumbre por 5 años al término de los cuales volvían a quedar en libertad, amén de muchos otros que no quedaban registrados para no pagar los tributos reales exigidos.⁶ Quedaban sin contabilizar las bajas que producían durante las capturas y cuyos daños, según Román, "no se puede saber; lo cierto es que serán más a los que quitan las vidas, que a los que captivan".⁷

Citando cifras de Wright (1981), Useche⁸ nos da otra dimensión igualmente elocuente de la magnitud del tráfico humano. En 1744 a la llegada de Román al poblado de Arrayal, en el Río Negro, se habían administrado 6.000

4. Véase Miguel Ángel Perera, *El Amazonas venezolano. Impacto y ecodesarrollo* (Caracas: Universidad Central de Venezuela / Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 2003).

5. *Ibíd.*

6. Useche, *El proceso...*, 111.

7. *Ibíd.*

8. *Ibíd.*

bautismos y se habían sacado del río al menos 20.000 esclavos. Hemming⁹ calcula que entre 1620 y 1720 solamente por Belén y San Luis de Marañón pudieron pasar anualmente quizás unos 2.000 indígenas, lo que representaría para todo el Amazonas entre 100.000 y 200.000 personas.

Con la confirmación de la comunicación interfluvial entre las cuencas del Orinoco y del Amazonas por medio del canal del Casiquiare, y las informaciones de los jesuitas sobre los establecimientos portugueses y el tráfico de esclavos procedentes de la Guayana, las autoridades comenzaron a tomar conciencia de la magnitud de la política expansionista de sus vecinos y del alcance del tráfico humano. Guayana estaba literalmente amenazada, a lo largo de sus indefinidos límites australes, por las redes comerciales manejadas por portugueses y holandeses. Los límites de la primigenia capitulación de Guayana de Jiménez de Quesada habían sido ampliamente invadidos y reducidos a la cuenca del Orinoco y algunos de sus afluentes, pero aún sin control, delimitados por las fronteras internas de resistencia indígenas y las tierras sin explorar que mediaban entre los ríos tributarios del Bajo Orinoco y las divisorias de aguas que caían al Amazonas.

GUAYANA A LA LLEGADA DE LA EXPEDICION DE LÍMITES

A dos siglos y medio del arribo español a Guayana la consolidación y progreso colonial seguía representando una apuesta riesgosa que solo las órdenes religiosas habían aceptado con fervor y celo apostólico generando un clima de rivalidades nada conveniente, entre franciscanos observantes, capuchinos catalanes y jesuitas, que el gobernador Sucre trató de zanjar mediante una *concordia* que concluyó el 20 de marzo de 1734. En dicha *concordia* los límites geográficos de competencia de los jesuitas abarcaba toda la frontera meridional que se extendía hasta el río Amazonas.¹⁰ El arrinconamiento al que fueron relegados, entre las inmensas soledades de los llanos del Meta Vichada y un Alto Orinoco geográficamente desconocido, los llevó a ser pioneros en la exploración cartográfica de la región y, una vez llegada la Comisión de Límites, a ser naturalmente sus más cercanos aliados aunque, en la realidad fueron desdeñados por los comisarios de la Expedición.

9. John Hemming, *Red Gold. Conquest of the Brazilian Indians* (Londres: Papermac, 1995 [1978]), 488.

10. Demetrio Ramos Pérez, *El tratado de límites de 1750 y la expedición de Iturriaga al Orinoco* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1955); José Antonio de Armas Chitty, *Guayana su tierra y su historia*, t. I (Caracas: Ministerio de Obras Públicas, 1964), 107.

Pero la rivalidad entre las órdenes religiosas no era el único problema ni el más importante del estancamiento ya secular que padecía la provincia, a mediados de siglo XVIII. En primer lugar tenemos el hecho de que en el Orinoco continuaba existiendo un solo establecimiento español con un valor más emblemático que estratégico, administrativo o comercial. Santo Tomé, ahora Ciudad Guayana, era un pequeño enclave aislado e incomunicado en la provincia teóricamente más grande del imperio español y sin vías de comunicación, salvo la fluvial.¹¹ A dos meses –viaje de ida y vuelta– de Santa Fe, de la que dependía económicamente, a 15 días de Trinidad, y con una conexión terrestre precaria con las ciudades costeras de Barcelona y Cumaná, capital de la provincia en ese momento. La existencia de Santo Tomé dependía de un erario público siempre insuficiente, por lo que, marginal a todas las rutas comerciales y sin vida económica, sus habitantes se veían obligados a incurrir en negocios ilícitos como el contrabando.

Al arribo de los comisarios de la Expedición de Límites, el control territorial sobre la provincia era minúsculo. Guayana carecía de una política poblacional basada en núcleos estratégicos con enlaces vitales entre ellos a lo largo y ancho de su geografía. Aparte de Ciudad Guayana, en el Bajo Orinoco en el resto de la cuenca orinoquense, España controlaba escasamente y de forma intermitente algunos bolsones de ocupación aborígen “reducida” en las áreas de misión capuchina y jesuita. Estas poblaciones, étnicamente desarticuladas, en su mayor esplendor nunca fueron superiores a las 5.000 personas. Los frecuentes brotes epidémicos generaban una constante renovación poblacional o la fuga al control de los religiosos. Guayana no había logrado integrar en la región una masa significativa de colonos, agricultores, comerciantes y artesanos. Las condiciones ambientales, endemismos, plagas, enfermedades y el desabastecimiento de alimentos, útiles de trabajo y de toda clase de géneros de consumo diario aunado a la falta de estímulos económicos-fiscales y la constante amenaza caribe, determinaron que la permanencia de los colonos fuera pasajera y en consecuencia incapaz, hasta ese momento, de generar un mestizaje local importante o expresiones étnico-culturales como las que se desarrollaban demográficamente en Brasil con los mamelucos o los caboclos.¹²

11. Daniel de Barandiarán y José del Rey Fajardo, “Estudio Introductorio”. En *Noticia del principio y progresos del establecimiento de las misiones de gentiles en el Río Orinoco, por la Compañía de Jesús* 253 (Caracas: Universidad Católica del Táchira / Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, 2000), 252.

12. Habitante del interior del Brasil. Indígena aculturado, mestizo, mulato o cualquier otra mezcla de indígena, africano y europeo. Emilio F. Morán, *La ecología humana de los pueblos de la Amazonía* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 272.

La ausencia de planes concretos para la región, los desaciertos administrativos, las demoras para realizar obras urgentes para la defensa del río y el vacío de poder que representaba la falta de un gobierno provincial establecido en la región hicieron que para su sobrevivencia las congregaciones religiosas invadieran competencias oficiales hasta generar la aparición de varios centros independientes de decisión. Cada misión tomaba sus propias iniciativas, manejaba sus propios recursos y entrenaba y dirigía sus propias milicias en una lucha por controlar una población dispersa y escasa.

La región vivía un clima de frecuentes enfrentamientos con las poblaciones amerindias, generados muchas veces por el anhelo misional de ver aumentado su "rebaño". En claro desacato a las cédulas reales que prohibían entrar en conflicto con los caribes, los misioneros organizaban entradas armadas con escoltas y milicias indígenas para capturar y someter pueblos que vivían fuera de los ámbitos misionales. Los indígenas respondían a estas acciones con una violencia que los misioneros eran incapaces de contener. El recurso entonces consistía en demandar a las autoridades el envío de expediciones punitivas, totalmente inútiles, o solicitar el incremento de protección armada mediante la asignación de mayor número de soldados a cargo del erario público, que las autoridades no podían costear.

La resistencia caribe, a lo largo de la llamada "frontera caríblica", representaba un obstáculo para el avance de los planes coloniales y las autoridades españolas de la Expedición de Límites parecían saberlo muy bien. Era un enemigo interno con capacidad de respuesta y fuerte apoyo externo, principalmente holandés, que controlaba buena parte de la actividad comercial de mano de obra esclava y sobre todo las rutas fluviales y sendas interiores que al margen del Orinoco interconectaban la hidrografía guayanesa entre el Bajo y el Alto Orinoco y entre este y las posesiones holandesas y tierras del Roraima brasileño. Los cauces de los ríos Caura y Cuchivero fueron dos de esas vías. Remontando sus aguas llegaban hasta sus afluentes superiores donde tenían instaladas postas y desde allí, por los ríos Erebató y Parucito, alcanzaban la cuenca del Ventuari, y de allí, por las cabeceras de los ríos Cuntinamo, Padamo, Metacuni u Ocamo y el Alto Orinoco. En dirección a las colonias holandesas, desde las cabeceras del Ventuari o bien desde el mismo Caura, atravesaban al Paragua, para continuar por la sierra Parima hasta el Uraricuera, en territorio brasileño,¹³ o bien seguir por sendas a lo largo de la sierra Pacaraima hasta la cuenca del Caroní y, descendiénolo, acceder hasta el Cuyuní que desemboca en el Esequibo. También por vía terrestre

13. Marc de Civrieux, *Los Caribes y la conquista de la Guayana española* (Caracas: Instituto de Investigaciones Históricas / Facultad de Humanidades y Educación / Universidad Católica Andrés Bello, 1976), 943.

desde el Caroní existían picas que los comunicaban con la Gran Sabana, el río Camarán y el Mazarumi que igualmente finaliza en el Esequibo.

Por si no fuera suficiente para las autoridades españolas de la Comisión de Límites tener que afrontar el problema caribe, el de las colonias holandesas, el del comercio clandestino y el de las misiones, en su ruta al Sur, deberían además contener el expansionismo portugués infiltrado en Río Negro, Yabita, Temi y los afluentes del Casiquiare.

LA COMISIÓN DE LÍMITES PROYECTO DEMARCADOR O PLAN POLÍTICO

Una vez más los jesuitas con su indoblegable espíritu pionero aparecen en la escena de lo que fueron los acuerdos previos que condujeron a las negociaciones de 1750. Los jesuitas, conscientes del avance portugués, se esforzaron desde 1630 en profundizar su presencia en la cuenca amazónica tratando de contrarrestar el vacío español. Las firmas de los acuerdos para facilitar las tareas pendientes de delimitación de Lisboa en 1668 y Utrecht en 1715, como dice Kratz,¹⁴ tuvieron un carácter provisional y la intención de apartar dificultades en lugar de resolverlas.

Desde el comienzo del reinado de Fernando VI en 1746 y con el nombramiento de José de Carvajal y Lancaster, las negociaciones con Portugal marcharon a paso firme. El momento era oportuno para que, bajo su política pacifista, los reyes de ambos países peninsulares unieran esfuerzos para zanjar viejos contenciosos. En un clima de secreto para evitar la intromisión de las potencias rivales, los negociadores expusieron sus argumentos. Cada país tenía sus prioridades y ópticas diferentes. Los portugueses sabían que a esas alturas el *uti possidetis juri* para el Amazonas era una ficción jurídica si no se tenía su complemento necesario en el *uti possidetis de facto*: gobernar es poblar un territorio.¹⁵ Por su parte, España prefería límites precisos, aun al costo de grandes renunciaciones, que la total carencia de ellos. Madrid a duras penas tenía fuerzas para defender lo que poseía, por lo que de ninguna manera se podía plantear recuperar lo que ya daba por perdido. Por otro lado, la principal preocupación española era el contrabando de hombres, recursos y bienes comerciales, mientras que para Portugal lo clave era el reconocimiento internacional de su avance fronterizo.

14. Guillermo Kratz, *El tratado hispano-portugués de límites de 1750 y sus consecuencias* (Roma: Bibliotheca Institutii Historici S. J., 1954), 17.

15. De Barandiarán y Del Rey, *Noticia del principio...*, 269.

En las negociaciones que llevaron a la firma del Tratado de Límites de Madrid, el 13 de enero de 1750, los españoles comenzaron por alegar que Portugal se había extendido excesivamente al oeste a todo lo largo y ancho de la cuenca amazónica y los portugueses acusaban a los españoles de sobrepasar sus límites con la ocupación de Filipinas. Pero, en realidad el punto neurálgico de las negociaciones fue la colonia de Sacramento fundada por los portugueses en 1680 en la margen oriental del río de La Plata. España, obsesionada por hacerse con la colonia, accedió a la demanda portuguesa de entregarla a cambio de las reducciones jesuitas del Paraguay. Un trueque que hoy en día se considera injusto no solo por lo traumático que resultó para sus más de 30.000 habitantes,¹⁶ sino porque Sacramento era un enclave comercial distante de Brasil, de dudosa rentabilidad comercial y que podía ser fácilmente bloqueado por la marina española.¹⁷ La visión mercantilista de la España de los Borbón medía el valor de sus colonias por su potencial comercial, y centró sus estrategias políticas en impedir que Inglaterra pudiera tener acceso a los mercados americanos tal y como temían que ocurriría a través de Sacramento. De allí la disposición a negociarla a tan alto costo.

A partir de todo lo dicho hasta ahora se desprende que las tareas expedicionarias de la Comisión de Límites no eran exclusivamente las correspondientes a la demarcación de fronteras. Detrás se ocultaba el objetivo de modernizar y rentabilizar la provincia de Guayana para lo cual se requería, al mismo tiempo, del saber científico y técnico de hombres con visión política y capacidad para introducir las reformas necesarias y para lograrlo se preparó la expedición. El propósito científico básico era el reconocimiento geográfico y la delimitación del Sur guayanés complementando los trabajos de exploración con el estudio de la Historia Natural del Orinoco y Amazonas mediante la recolección de muestras botánicas, zoológicas y minerales. Particular importancia tuvo el recabar información sobre el cacao y la canela, sobre todo esta última, pues Carvajal sabía que en Quijos y Macas se daba una especie superior a la de Ceilán.¹⁸ Por su parte Gumilla aseguraba que al explotar la canela se lograría hundir el imperio comercial holandés.¹⁹

16. John Lynch, *La España del siglo XVIII* (Barcelona: Crítica, 1999), 162.

17. Manuel Lucena Giraldo y Antonio E. de Pedro, *La frontera caribica: expedición de límites al Orinoco 1754 / 1761* (Caracas: Cuadernos Lagoven, 1992), 14.

18. En Guayana y el Alto Orinoco no existe ninguna variedad de canela con las características comerciales de *Cinnamomun zeylanicum* sino la llamada canelilla, guarimán o Aniba canelilla, un árbol de tamaño mediano de corteza dulce y aromática de uso medicinal. Véase Henri Pittier, *Manual de plantas usuales de Venezuela* (Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, 1978), 159; y Ludwig Schnee, *Plantas comunes de Venezuela* (Caracas: Universidad Central de Venezuela / Ediciones de la Biblioteca, 1984), 141.

19. Eleazar Córdova-Bello, *Compañías holandesas de navegación* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1964), 150.

El área por explorar y delimitar que debían llevar a cabo en forma conjunta con la comisión portuguesa era enorme. Después de encontrarse en Mariua, en el Río Negro, debían trasladarse hasta la boca del río Jaurú, y desde allí empezar a delimitar hasta las cabeceras del río Japura, que en sus nacientes andinas se conoce como Caquetá, para luego, rumbo al este, fijar hitos demarcatorios hasta el Surinán holandés en la costa atlántica. Para dar una idea de las distancias, desde el pie de monte andino del Caquetá hasta el Atlántico, se cubre en línea recta una distancia de unos 2.400 km. Considerando la necesidad de remontar los principales tributarios del Amazonas por su margen izquierda para buscar las divisorias de aguas y fijar los puntos astronómicos correspondientes, este recorrido, a pie o navegando, podría significar, según el cálculo más conservador, una distancia total superior a los 4.000 km, tarea a todas luces imposible de realizar en los plazos estipulados y con los recursos y medios disponibles para la época.

Subalterna al trabajo de delimitación figuraba un conjunto de tareas “secundarias” de carácter político contenido en una serie de órdenes reales muy específicas, que el ministro Carvajal llamaba “una visita secreta”. Entre otras, obtener noticias generales de Cumaná, Trinidad y Margarita, sobre la economía de las misiones y aclarar lo que había de cierto acerca de la comunicación del Orinoco con el Amazonas. Al parecer, Carvajal no dudaba de la existencia de dicha comunicación pues José de Iturriaga, comisario principal de la expedición, le había hecho llegar un mapa, tal vez copiado de los dibujados por los jesuitas Manuel Román y Bernardo Rotella, donde se mostraba dicha ruta de comunicación, y por ello le encargaba recorrer esa vía acuática para determinar los lugares donde debería fundar pueblos de españoles que impidieran el tráfico ilegal de extranjeros.

Carvajal había elaborado un plan de organización territorial para Guayana que, según Ramos Pérez,²⁰ plasmaba parte de las ideas de Gumilla que como hombre de la vanguardia misionera entendía que era necesario pensar menos en nuevos bautizados y más en un progreso regional basado en el libre comercio y en políticas inmigratorias continuas. Carvajal contemplaba como prioritarias tres tareas: a) el establecimiento de pueblos de españoles. Sobre esta idea pivotaba toda su argumentación y su fe inquebrantable en que con ellos terminarían por expulsar a las potencias extranjeras de Guayana planteando incluso incorporar como súbditos a los negros cimarrones huidos de las colonias holandesas, noticia ya conocida por las autoridades españolas. Al parecer ambas coronas coincidían en el propósito de expulsar a los colonos extranjeros que ocupaban las costas atlánticas desde la desem-

20. Demetrio Ramos Pérez, *Estudios de historia venezolana* (Caracas: Biblioteca Academia Nacional de Historia, 1988), 487.

bocadura del Orinoco hasta el Amazonas;²¹ b) acabar con el problema caribe para garantizar seguridad a los integrantes de la expedición, abolir el tráfico de esclavos y dejar el río libre al comercio. Al respecto, en carta del 6 de noviembre de 1753, Carvajal le escribía a Iturriaga:

parece conveniente y aún preciso tentar el ánimo de esta Nación Caribe por si se les puede pacificar o reducir a que vivan en nuestras Misiones ofreciéndoles todas las comodidades que se puedan y sean compatibles con el estado de nuestras Provincias [...] para cuyo efecto he considerado muy oportuna la persona de VS [...] concurre que ya es un hombre conocido entre aquellos Bárbaros.²²

Y c) frenar definitivamente el deslizamiento portugués al Alto Orinoco. Estos proyectos de Carvajal, que comenzaron con las actuaciones de la expedición transformaron a Guayana, según Lucena Giraldo y de Pedro,²³ en un área de experimentación para nuevas soluciones políticas, estructuras urbanas y organización territorial.

LA ORGANIZACIÓN DE LA EXPEDICIÓN

La Expedición de límites a Guayana representó la primera empresa científica del siglo XVIII completamente española en sus orígenes y organización, que serviría de referencia para futuras expediciones.

El retardo de su comienzo, hasta 1754, no se debió únicamente a la impericia o a la falta de voluntad política para dotarla de los mejores medios posibles, sino a las reacciones que suscitó la firma del tratado que obligó a que los pasos de su preparación tuvieran que darse con la mayor discreción, usando figuras interpuestas para evitar el descubrimiento de una misión asumida como secreto de Estado; y buscando proveedores de los equipos y vituallas en otros países, entre otras cosas, para no pagar el sobreprecio con que los comerciantes locales solían facturar sus mercancías cuando sabían que corrían a expensas del rey.

La selección del equipo humano se hizo teniendo en cuenta la profesionalidad y fidelidad a las ideas del monarca. Los cuatro comisarios principales y el ayudante del primero eran todos oficiales del ejército o de la armada, muchos con amplia experiencia americana: Primer Comisario: José de Iturriaga, oficial de la Real Armada y de la Compañía Guipuzcoana, defensor de La Guaira y Puerto Cabello en la guerra contra los ingleses. Ayudante del

21. Carvajal a Iturriaga, San Lorenzo, 18 de noviembre de 1753, Museo Naval de Madrid, 572.

22. Ramos Pérez, *Estudios...*, 609; Carvajal a Iturriaga, 6 de noviembre de 1753, Archivo General de Simancas. Fondo Estado, leg. 7375, f. 49.

23. Lucena Giraldo y de Pedro, *La frontera caribica...*, 18.

primer comisario: José Ignacio de Madariaga, oficial de la Armada. Segundo Comisario: Eugenio Alvarado, criollo de Popayán, oficial en el Ejército de Indias. Tercer comisario: Antonio de Urrutia, guardiamarina. Cuarto comisario: José Solano, guardiamarina y experto en ciencias exactas. El equipo se completó con la contratación de numerosos astrónomos, cosmógrafos, cirujanos, pilotos y un instrumentario: Apolinar Díez de la Fuente, figura señera en la exploración del Alto Orinoco. Los trabajos de Historia Natural fueron encargados al sueco Pedro Löfling, botánico discípulo de Linneo e introductor de su modelo de clasificación en España. Junto a él formaban equipo los médicos botánicos Benito Paltor y Antonio Condal y como dibujantes Bruno Salvador Carmona y Juan de Dios Castel. Este equipo de naturalistas representó el primero que un gobierno español financiaba y enviaba a sus dominios.²⁴ Para el transporte de la expedición se adquirieron una fragata, la *Inmaculada Concepción*, de 275 toneladas de capacidad, y el navío *Santa Ana* de 640 toneladas, propiedad de la Compañía Guipuzcoana.

LA PENETRACIÓN TERRITORIAL. CUMANÁ, PRIMER OBSTÁCULO

La situación general de la provincia auguraba dificultades para el desempeño de las tareas de la expedición, aunque parte de los problemas ya venían a bordo. A la vista de las costas cumanesas, el día 8 de abril, fallecía en Madrid el ministro Carvajal. Ajenos a la noticia, los comisarios reunidos a bordo de *La Concepcion*, antes de tocar tierra, abrieron el legajo con sus nuevos nombramientos.²⁵

La llegada sin previo aviso de aquellos dos barcos a Cumaná con tan importante número de marinos, militares y científicos sorprendió a las autoridades locales. Allí se rebelaría el carácter irascible y poco negociador del primer comisario Iturriaga y la terquedad obstruccionista del gobernador Mateo Gual (1753-1757) conocido de Iturriaga y por quien no profesaba ninguna simpatía.

En una real cédula que Iturriaga hizo llegar a Gual, el ministro Carvajal le solicitaba al gobernador que facilitara a los miembros de la expedición todo cuanto necesitaran para comenzar sus trabajos:

he resuelto que vos les acudáis y auxiliéis con todos los medios [...] y especialmente que de la tropa de vuestro mando les deis y entreguéis que vos y ellos

24. Francisco Pelayo y Miguel Ángel Puig-Samper, *La obra científica de Löfling en Venezuela* (Caracas: Cuadernos Lagovén, 1991), 14.

25. Ramos Pérez, *El tratado...*, 93.

juzgaseis necesaria para la seguridad de sus personas y los indios de servicio que les parezca como también las piraguas, canoas, pertrechos y utensilios y víveres que necesiten.²⁶

Puesto que Iturriaga había decidido entrar al Orinoco por mar desde la Boca de Navíos aprovechando las crecientes del río, sus demandas eran urgentes. Exigía 12 lanchas y 3 o 4 goletas o balandras de 6 a 8 cañones cada una. Demandaba además 25 bongos, 6 curiaras, 250 indios bogas, 100 hombres de tropa con 4 oficiales conocedores de la región así como casabe y tasa-jo para un año.²⁷ Con precipitado optimismo Iturriaga se apresuró a comunicar a Ricardo Wall, sucesor de Carvajal, que todo estaba presto para partir.²⁸ Nada más lejos de la verdad.

A su demanda, Gual le respondió que en toda su gobernación solo había 50 lanchas, 33 piraguas, una balandra y dos goletas, todas imprescindibles para el aprovisionamiento de la provincia. No podía darle el número de indios solicitados por estar dedicados a tareas agrícolas y al sostenimiento de las cajas reales. Todo cuanto podía ofrecerle eran soldados que debería alimentar y pagar con los fondos de la expedición.²⁹ A partir de ese momento la comunicación entre Iturriaga y Gual comenzó a deteriorarse sin remedio con graves trastornos para la misión.

El alto cargo que Iturriaga desempeñó en la Compañía Guipuzcoana no era su mejor carta de presentación. Hombre conocido en aquellas tierras, demasiado tal vez, gozaba de la antipatía tanto de pequeños comerciantes y productores, como de altos funcionarios del gobierno que continuaban viendo en él a un representante de los intereses de la monopólica Guipuzcoana y no al primer comisario de una expedición científica. Pero además, sostiene Ramos Pérez,³⁰ en el *impasse* con Gual también estaba implicado el segundo comisario Eugenio Alvarado arbitrariamente desplazado por Iturriaga de la dirección de la expedición por viejas rivalidades entre oficiales de la marina y del ejército. Alvarado habría medrado contra Iturriaga buscando que el fracaso de su gestión lo reivindicara en la conducción de la expedición.

Gual flexibilizó su negativa pidiéndole a Iturriaga que se ciñera a lo imprescindible y participándole que ordenaría al comandante de Guayana que preparara las lanchas para remontar el Orinoco. Iturriaga rechazó esta oferta y

26. Real Cédula al gobernador de Cumaná Aranjuez, 19 de junio de 1753, Archivo General de Simancas, fondo Estado, leg. 7375.

27. Lucena Giraldo y de Pedro, *La frontera...*, 34.

28. Iturriaga a Wall, Cumaná, 28 de abril de 1754, Archivo General de Simancas, Fondo Estado, leg. 7389.

29. Wall a Iturriaga, Cumaná, 7 de mayo de 1754, Archivo General de Simancas. *Ibíd.*, leg. 7390.

30. Ramos Pérez, *El tratado...*, 98.

se negó a ver al gobernador por desacatar las órdenes reales.³¹ Los comisarios de Límites, casi todos militares, además de obedecer a sus líneas de mando, participaban de una visión ilustrada de la gestión pública y la clara determinación de imponer el regalismo Borbón sobre cualquier forma de poder local.

Con la carga de la *Inmaculada Concepción* todavía sin desembarcar, Iturriaga buscó el auxilio de sus amigos de Caracas con el fin de salir lo antes posible de Cumaná. La Guipuzcoana le adelantó 10.000 pesos que destinaría a construir las embarcaciones faltantes. Gual volvió a obstaculizar esta iniciativa quitándoles al carpintero de ribera y sus ayudantes, a quienes puso en otras labores. Iturriaga decidió hacerlas en Trinidad y enviar un contingente de avanzada a Guayana con las embarcaciones disponibles. Las aguas del Orinoco empiezan a descender a partir de septiembre y el tiempo apremiaba. El 29 de julio Iturriaga ordenó a Gual que concentrara todo el transporte disponible. Por fin el día 5 de agosto se dieron los despachos de salida y el 6 partió el convoy compuesto de 15 embarcaciones, una balandra, dos goletas y 12 lanchas. Los comisarios Alvarado, Urrutia y Solano, junto a varios cosmógrafos, partieron en aquella avanzadilla al mando de la cual estaba Alvarado, aunque solo en teoría ya que Iturriaga había girado instrucciones particulares a su ayudante personal para que se ignorara la autoridad del segundo comisario. A pesar de que el destino final de todos sería Ciudad Guayana, cada uno llevaba instrucciones particulares. Solano se quedaría en Trinidad para garantizar las embarcaciones que requería la expedición, Urrutia exploraría la costa de Guayana y Alvarado debería acercarse hasta las colonias holandesas, para luego entrar al Orinoco.

Mientras la expedición partía para enfrentarse a nuevas dificultades, Iturriaga y el grupo de botánicos y dibujantes permanecieron en la provincia de Cumaná. El Primer Comisario seguiría ocupado en resolver los problemas de transporte, sin embargo el inconveniente más grave que le quedaba por resolver era el de las escoltas militares para los expedicionarios. El costo de 100 soldados y cuatro oficiales al año representaba 15.000 pesos anuales, cantidad exorbitante para una provincia que vivía principalmente del situado. Para complicar la situación, las noticias de la muerte de los primeros expedicionarios, ocurridas entre enero y febrero de 1755, llegaron a Cumaná y tuvieron un efecto negativo en el reclutamiento de nuevos soldados para una misión que, según Gual, la gente comenzaba a ver con horror. Los bandos publicados con ese propósito no lograron atraer a ningún voluntario. En enero de 1755 se descargó la *Inmaculada Concepción* y se solicitó ayuda al gobernador de Caracas para explorar la posibilidad de organizar una ruta terrestre de suministros a Guayana a través de los llanos.

31. *Ibíd.*, 150.

El 22 de abril, luego de un año, Iturriaga abandonaba Cumaná rumbo a Trinidad. Con excepción de Benito Paltor, que partió con Solano para coleccionar en solitario en Trinidad, el resto del equipo, bajo la dirección de Löffling, se mantuvo activo reconociendo los alrededores de Cumaná y haciendo observaciones sobre la flora local que quedarían recogidas en sus manuscritos sobre *Flora Cumanensis*, parte de cuyo material sería publicado en 1778 por Linné en el *Iter Hispanicum*. Sus observaciones faunísticas en los alrededores de Cumaná representaron el embrión de lo que hubiera deseado que fuese su *Fauna Cumanensis*. Luego de tres meses de permanencia en Cumaná, entre julio y septiembre, Löffling y su equipo se trasladaron a Barcelona y de allí a las misiones de Píritu, de donde regresó en septiembre para reponerse de unas fiebres que comenzaron a fragilizar irremediablemente su salud. Restablecido el 17 de diciembre de 1754, volvió a partir hacia Barcelona. A pesar de distintos contratiempos, Löffling estuvo coleccionando en la cuenca del Unare hasta marzo de 1755 cuando Antonio Caulín le transmitió la orden de dirigirse a Guayana “y para que el viaje sea bien dirigido puede V.M. irse conduciendo de pueblo en pueblo”.³²

LOGROS Y NUEVOS INFORTUNIOS DE LA EXPEDICIÓN, AGOSTO 1754-OCTUBRE 1756

Urrutia y Alvarado costearon Paria y el Golfo Triste. En Paria, Alvarado capturó a varios extranjeros, posiblemente franceses, acampados en la costa, que se dedicaban a la captura de tortugas para comercializarlas en Martinica. Quemó sus ranchos y se los llevó prisioneros a Ciudad Guayana de los Castillos, penetrando el Orinoco por la Boca de Navíos. Un comienzo, como dice Lucena Giraldo,³³ que no deja lugar a dudas sobre las intenciones de la expedición.

Llama la atención de que, a pesar del atraso de algo más de un año con que zarpó la expedición al Orinoco para encontrarse con la comisión portuguesa en el Río Negro, Iturriaga no parecía tener mucha prisa, como si estuviera esperando que nuevos imprevistos contribuyeran a demorar aún más la fecha de un encuentro que al parecer el Primer Comisario nunca tuvo como prioridad.

El tercer comisario, Antonio de Urrutia, y el cosmógrafo Francisco Guillén sucumbieron por las fiebres en la misión capuchina del Caroní. El mismo

32. Carta de Iturriaga a Löffling, 14 de marzo de 1755, Real Jardín Botánico, II 4-1-9; Lucena Giraldo, *Laboratorio tropical. La expedición de límites al Orinoco 1750-1767* (Caracas: Monte Ávila Editores / Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993), 152.

33. *Ibíd.*, 154.

Alvarado y sus hombres se vieron postrados y obligados a reponerse de su agotamiento por causa de las lluvias incesantes, el calor húmedo y la plaga. Para tal fin consideraron prioritario establecerse en el lugar más saludable.

Tan pronto como le fue posible, Alvarado comenzó a cumplir con las labores contenidas en las "instrucciones reservadas" del 30 de septiembre de 1753³⁴ que hacían de él una especie de "espía" que debía rendir informes detallados sobre aspectos tan diferentes como la economía política de las misiones o su distancia con los establecimientos holandeses. Debía internarse tierra adentro para explorar las comunicaciones con las colonias holandesas, establecer contacto con los caribes y hasta obtener noticias precisas sobre las minas de oro que, según Iturriaga, existían en las cercanías de la misión de Cupapui.

Entre la muerte de Urrutia y hasta poco antes de la llegada de Iturriaga a Guayana, Alvarado trabajó para dar cumplimiento a las "instrucciones reservadas". En abril remitía los primeros informes sobre el estado de las misiones capuchinas, sobre las minas de oro y sobre las rutas de comunicación con las colonias holandesas y los grupos caribes. Mientras esperaba el arribo del primer comisario se aprestó a partir a las misiones jesuitas para lo cual reunió 250 indígenas bogas y víveres necesarios para 400 hombres. En mayo de 1755 llegaron al Orinoco tres champanes de los construidos en Trinidad que debían transportar río arriba todos los efectos almacenados en Ciudad Guayana. El invierno había vuelto a entrar, las aguas comenzaban a subir y el resto de los expedicionarios no terminaba por llegar a la ciudad, lo que presagiaba una nueva inmovilización de la expedición.

En junio de 1755 se produjo una nueva pérdida humana. Se trató del especialista en astronomía, el jesuita croata Francisco Javier Haller, fallecido por las fiebres. Löfling contaba con Haller como un futuro gran colaborador y Alvarado lo contrató en Sevilla pensando que su presencia en las filas de la expedición permitiría suavizar las tensiones que se preveían habría con los misioneros del Orinoco.³⁵ Después de acusar este nuevo golpe, Iturriaga y Solano se adentraron al Orinoco en medio de grandes aguaceros y vientos. El 22 llegaron a Santo Tomé en un estado calamitoso y dejando atrás la mitad del convoy. El instrumentista Apolinar Díez de la Fuente escribía a un amigo "solo le digo que hemos quedado de toda la expedición la mitad, unos mancos y otros tullidos y los demás muriéndose, yo escapé en una tabla en la primera turbonada con todos los sacramentos".³⁶

34. Archivo General de Simancas, fondo Estado, leg. 7390, f. 19.

35. Del Rey Fajardo, *Documentos relativos a la Compañía de Jesús en Venezuela*, t. 2 (Caracas: Biblioteca Academia Nacional de la Historia, 1974), 269.

36. Carta de Apolinar Díez de la Fuente a Manuel Sánchez de Orellana. Caroní, 8 de diciembre de 1755. Archivo General de Simancas, fondo Estado, leg. 7390.

Aún sin reponerse, Iturriaga despachó al cosmógrafo Juan Sánchez Galán a los raudales de Atures, con el fin de allanar el camino al resto de la expedición en su paso por ese obstáculo natural, preparando depósitos y alojamientos. Estando en la misión jesuita de San Juan Nepomuceno de Atures, Sánchez Galán enfermó de fiebres y falleció en noviembre de 1755. En febrero de 1756 Solano partió de Ciudad Guayana con destino a los raudales al mando de un convoy formado por 8 champanes de carga, una piragua de cocina, tres falúas, tres piraguas y tres curiaras para la pesca. Llevaba 126 indígenas y 13 soldados.

Solano, aparentemente, era el único que expresaba preocupación por los atrasos que llevaba la expedición en relación al lugar y fecha de encuentro con el equipo portugués. Al llegar a los raudales decidió emprender la aventura de remontarlos en solitario

viendo que quedarían sin efecto el tratado de límites no verificándose aquel paso, se metió en un champán y llevo en el y canoas de los indios, dos cientos de los áviles [...] al atravesarle por el pie del Raudal, los empeño a subir la primera cascada [...] y habiendo conseguido vencer aquella primera dificultad fue empuñándolos de una á otra [...] y en tres días y medio [...] consiguió vencer aquel decantado imposible el 28 de marzo de 1756.³⁷

Posteriormente, se dirigió hasta el raudal de Maipures, unos 60 km aguas arriba, para estudiar la posibilidad de remontarlo. Allí se encontró con el líder de los Guaypunabi, Cuseru (Crucero). Luego de los obsequios de rigor, le manifestó que ellos eran “españoles del rey” gente diferente a la que en otras ocasiones pudieron haberlos ofendido. Esa reunión sentó las bases de una futura colaboración.

Mientras tanto, Iturriaga, quien permaneció entre los capuchinos, se avocó a tratar el problema caribe y a crispar a los misioneros de quienes dependía el abastecimiento de la expedición. Las tensas relaciones mantenidas con los misioneros y el hecho de que no lograba restablecerse de sus dolencias llevaron al primer comisario a tomar la decisión, para alivio de los capuchinos, de trasladarse en junio de 1756 a un sitio elevado y seco, cercano a la misión franciscana de Muitaco, que bautizaría con el nombre de Puer-

37. Josef Solano, “Viaje del Excmo. Señor D. Josef Solano Marqués del Socorro en la provincia de Guayana; siendo capitán de fragata de la Real Armada, y comisionado por Estado con D. Josef de Iturriaga jefe de Escuadra, D. Eugenio de Alvarado Marqués de Toveloso; coronel de Infantería y D. Antonio de Urrutia Capitán de Navío, para efectuar los acordados límites de los Dominios del Rey y del Rey Fidelísimo, en la parte septentrional de la América Meridional”, citado por Ángel de Altoaguirre y Duvalé, *Relaciones Geográficas de la gobernación de Venezuela 1767-1768* (Caracas: Ed. de la Presidencia de la República de Venezuela, 1767-1768, 1954), 243-288.

to Sano, por haberlo sanado de sus males, y donde permaneció por largo tiempo. Muy distinta fue la suerte de Löffling, que murió en la misión de San Antonio de Caroní el 22 de febrero de 1756.

Para esas fechas la expedición semiparalizada se había avocado a cumplir los objetivos secundarios de su misión y sin reportar a la corte. Frente al desánimo colectivo sobresalía el entusiasmo de Solano empeñado en desplegar la infraestructura de abastecimiento para que la expedición pudiera por fin llegar al Alto Orinoco.

EL SEGUNDO ALIENTO. OCTUBRE 1756-FEBRERO 1758

Atribuir a la fatalidad o a las condiciones de Guayana todas las dificultades por las que atravesaba la expedición no es del todo cierto, como se puede ir apreciando. Los comisarios, reunidos en Puerto Sano, evaluaron la situación conscientes de que, a pesar de haber cumplido con algunos de los objetivos subalternos ordenados por Carvajal y de las buenas noticias traídas por Solano, estaban tan lejos de comenzar a cumplir con el objetivo principal de su misión como del lugar de encuentro con los portugueses que llevaban dos años esperando a la comisión española.

En este punto se hace pertinente señalar la enorme e insuperable ventaja que representó, para la comisión portuguesa, la topografía del valle amazónico y su dilatada experiencia colonizadora en el entorno del bosque húmedo tropical. Mientras los españoles, o mejor dicho la avanzada jesuita, apenas rozaba la antesala del Alto Orinoco, entre grandes espacios desconocidos y una topografía abrupta descubrían la conexión con el Amazonas a escasamente 800 km del Atlántico, los portugueses, sin contar los otros ríos principales explorados y ocupados, se habían internado a lo largo de la autopista fluvial del Amazonas casi 4.000 km desde el océano hasta el Río Negro. En pocos meses y sin ninguna dificultad de aprovisionamiento, la comisión pudo llegar al lugar de encuentro. Respecto a colonización de la Hylaea amazónica Portugal le llevaba a España una delantera abismal. Lisboa, incluso bajo la dominación española, apoyó irrestrictamente la expansión fronteriza al interior de la selva amazónica³⁸ —el macro hábitat prin-

38. Bayle nos recuerda que el método empleado por los portugueses en sus empresas colonizadoras era el más idóneo para sus fines. Realizaban grandes expediciones anuales o bianuales de reconocimiento y leva de gente, con la cual establecían un pueblo trayendo personas de ambos sexos que enseñaban a trabajar a los nuevos reducidos. La administración y cargos principales del poblado eran dados a los colonos. Un capitán y tropa se encargaban de la defensa y de no dejar enemigos a sus espaldas. Véase: Constantino Bayle S. J., "Las misiones, defensa de las fortalezas de Mainas". *Missionalia Hispania*, n.º 24 (1951), 433.

cial de su colonia americana—, sin embargo para Madrid, con un imperio repleto de ambientes variados y benignos, la selva tropical careció de un valor particular salvo para los misioneros, especialmente jesuitas, que estaban logrando establecer un “cerco” misional en torno al Amazonas portugués. Aparte de las misiones, España no mantenía ninguna presencia estable en Amazonas, pero ocurre que las misiones no eran consideradas en el derecho internacional como establecimientos permanentes de ocupación a los efectos de generar soberanía. Por consiguiente, la frontera debía establecerse sobre espacios vacíos, siguiendo las líneas naturales que marcan los ríos, cadenas montañosas y divisorias de aguas.

Los problemas por las bajas sufridas en el personal y la falta de medios para proseguir la campaña debían ser resueltos de inmediato. Acordaron que Iturriaga se estableciera en los raudales con los escasos recursos disponibles, mientras Madariaga iría a Madrid y Solano a Santa Fe para gestionar ante las autoridades la obtención urgente de fondos, recursos humanos y materiales para proseguir sus actividades. Iturriaga, por su torpeza y arrogancia, apenas alcanzó la misión jesuita de La Encaramada donde tuvo un serio altercado con el jesuita Felipe Salvador Gilij, que puso de relieve las profundas diferencias entre la Compañía de Jesús y los representantes de un monarca que había entregado las misiones del Paraguay. Empantanado por falta de hombres que quisieran acompañarlo, terminó estableciéndose en la misión de Cabruta, en el Orinoco Medio, no muy lejos de Puerto Sano escribiendo a la Corte: “por nuestra parte estamos ya prontos a principiar la Línea divisoria [...] no considerando en el tránsito para Río Negro, otro invencible tropiezo”.³⁹

Madariaga, nombrado interinamente tercer comisario por Iturriaga, en sustitución del difunto Urrutia, hizo con Solano un rápido viaje de reconocimiento hasta los raudales para comprender mejor la situación. De vuelta en febrero de 1757 ambos partieron a sus respectivas misiones.

En España, los ministros de Estado e Indias, Ricardo Wall y Julián de Arriaga, mantenían profundas dudas sobre la utilidad de la expedición al punto de contemplar su anulación definitiva. Madariga culpó de los atrasos de la expedición al gobernador de Cumaná, a los jesuitas y al mismo Iturriaga, a quien calificó de infeliz, aturdido, equivocado y caviloso.⁴⁰ Madariaga no fue muy convincente porque en definitiva él tampoco creía en la expedición.

Arriaga propuso el envío rápido de auxilios, la apertura de un crédito entre 50 y 80 mil pesos y cubrir las plazas vacantes con nuevos cartógrafos.

39. Archivo General de Simancas, fondo Estado, leg. 7390, f. 26, citado por Ramos Pérez, *El tratado...*, 213-214.

40. Lucena Giraldo, *Laboratorio tropical...*, 175.

Se mostró partidario de sustituir a Gual, y recomendó se instruyera a Iturriaga para que abandonara de inmediato todos los propósitos secundarios de la expedición y se avocara de lleno al trazado de la línea divisoria. Por su parte los ministros se dirigieron a la corte portuguesa para explicarles las causas de largo retraso y procedieron a destituir a Gual.⁴¹

Las gestiones de Solano en la capital virreinal fueron más rápidas. El virrey Solís le ofreció 100.000 pesos de ayuda. El presidente de la Audiencia de Quito se excusó de enviarle lo solicitado, aunque no cerró las puertas a una posible ayuda. A mediados de 1757 cuando se aprestaba a regresar al Orinoco para cruzar el raudal de Maipures en la siguiente temporada de sequía, Solano recibió la orden de Iturriaga de permanecer en Santa Fe hasta no tener alguna respuesta concreta de Quito que, en los meses siguientes, ofreció 30.000 pesos de ayuda. En enero de 1758 llegaban a Cabruta con el aval de 130.000 pesos de las cajas virreinales, 1.500 arrobas de harina, armas, legumbres secas y la mala noticia sobre la paralización de los trabajos del Tratado de límites a causa de nuevas tensiones entre España y Portugal por la dilación lusitana en la entrega de Sacramento. Ambos países acusaron a los jesuitas de maniobrar para retrasar la puesta en marcha del Tratado. Todo ello justo cuando Gual era reemplazado por Nicolás de Castro y se disponían los preparativos para el envío de pertrechos y dinero.

Mientras esperaba el regreso de los dos comisarios, Iturriaga decidió establecerse en Cabruta para enfrentarse a una supuesta confabulación de los jesuitas con sus aliados indígenas, que trataría de obstaculizar el paso de la expedición por los raudales y para atacar el problema de la resistencia caribe.

Con el fin de iniciar la fundación de nuevos pueblos de españoles para garantizar el control territorial, Iturriaga despachó a los guardiamarinas Vicente Doz y Nicolás Guerrero a explorar el Apure y realizar observaciones sobre las misiones, la flora y la fauna llaneras, mientras continuaba con su política represiva contra los caribe. Con el nuevo gobernador, Nicolás de Castro, que de inmediato se puso a las órdenes de Iturriaga, Ciudad Guayana recibió un fuerte impulso. Se acondicionaron y reforzaron los castillos, se trajo ganado y nuevos pobladores, se iniciaron los trabajos de construcción de hornos de cal, una alfarería, nuevas viviendas y el talado de bosques para incremento de las siembras. Para Iturriaga la fundación de pueblos no misioneros era fundamental para crear áreas de influencia y control. Establecer dependencias y necesidades entre las poblaciones nativas que pudieran ser satisfechas desde los nuevos centros poblados, garantizando una suerte de control estratégico militar que restara espacio a la influencia holandesa, quebrando sus alianzas con los caribes e inutilizando las redes comerciales.

41. *Ibíd.*, 177.

Al llegar Solano de vuelta de Santa Fe, en enero de 1758, Iturriaga sabía la noticia de la suspensión temporal del Tratado y la retirada de la comisión portuguesa al Pará. Este le comunicó a Solano, su decisión de permanecer en Cabruta. Los argumentos de Iturriaga no convencieron a Solano, incapaz de aceptar aquella inacción. Frente al vacío de poder que significaba la actitud de Iturriaga y colapsado el diseño colectivo de la expedición, Solano se sintió con la suficiente libertad para tomar iniciativas y llevar adelante sus propios planes al margen de la suspensión del Tratado.

EL AVANCE AL ALTO ORINOCO - RÍO NEGRO Y EL FIN DE LA EXPEDICIÓN. FEBRERO 1758-FEBRERO 1761

Con Iturriaga autoexcluido de las actividades de primera línea, en febrero de 1758 Solano tomó las riendas del avance de la expedición emprendiendo un nuevo viaje al raudal de Maipures. En su anterior visita se había percatado del enorme valor estratégico de aquel sector del Orinoco y la inestabilidad de las relaciones inter étnicas a causa de la presencia de las misiones jesuitas en el norte y de los esclavistas portugueses por el sur.

Solano actuó como un hábil político. Su estrategia se basó en insertarse en el área como un elemento más entre los poderes regionales, sin imponerse sobre la base de razonamientos repudiados por inaceptables o incomprensibles, e identificando a sus interlocutores más relevantes. Tuvo la perspicacia de asociarse con quien mejor le convenía para perjudicar a sus enemigos y manipular los litigios presentes en su beneficio, presentándose como socio y benefactor de los indios justo cuando los portugueses se habían convertido en un eminente peligro para sus pueblos.

En marzo de 1758 se acercó a los guaipunabis en una falca tripulada por 21 indígenas, 10 soldados y un sargento. Franqueó el raudal de Maipures sin ninguna dificultad remarcable y "llegó en la tarde del 10 de marzo al Puesto del lugar donde residía Cruzero situado en la punta entre los ríos Orinoco y Atabapo".⁴²

Los guaipunabis se encontraban enfrentados a los pobladores del Casiquiare y alto Río Negro liderados por Imno, jefe de los manetivitanas, quienes estaban aliados con los manaos que huían de las represalias portuguesas. Es comprensible que Cruzero, al sentirse aislado, aceptara la alianza ofrecida por Solano y sus "españoles del Rey" para enfrentarse a Imno y su yerno Cocuvi.

42. Solano, "Viaje del Excmo ...", 257.

En estrecha cooperación levantaron un fuerte y pueblo en el río Atabapo sobre un antiguo lugar de ocupación llamado Maracoa. En abril de 1758 Solano se dirigió a Wall exponiéndole algunas de las ideas de su proyecto de “reforma de la frontera” que adquirieron su expresión definitiva en los primeros meses de 1759. Su propósito era dedicar parte de los esfuerzos de la expedición en mejorar la infraestructura regional. Para el tercer comisario el trazado de la línea divisoria requería, al mismo tiempo, la ampliación y consolidación de las fronteras internas. En ello coincidía plenamente con Iturriaga.

En julio de 1758 el fuerte estaba levantado y el establecimiento, que se llamaría San Fernando de Atabapo –llamado a ser el pueblo español más importante del Alto Orinoco y capital sentimental del actual Estado Amazonas–, congregaba en sus primeros núcleos de población a diferentes grupos indígenas aislados de los alrededores. Solano procedió al nombramiento de las autoridades bajo el mando de Cruzero, que aceptó de sumo grado y concertó la amistad de los mazerinavis del Ventuari y los menguepures, a los que propuso fundar un pueblo en Maipures para garantizar el control de ambos raudales.

Desde San Fernando de Atabapo, Solano ordenó la exploración de los ríos Guaviare, Ariari, Guayabero y Atabapo. En diciembre de 1758 San Fernando contaba con 200 indígenas y tan fuertemente armada con la artillería y soldados traídos que Solano se sintió en condiciones para iniciar gestiones de paz secretas con los otros grandes líderes de la región: Imno e Inao, el cacique de los manoa, quien, educado en Lisboa y al parecer con nombre cristiano, le envió una carta aceptando la paz ofrecida:

Senor Comandante D. Josef Solano: Quezera que Vm.m. nos desse licema para que podemos entrar de bayso de Coroa de España ja que á Coroa do Portugal nao nos quy valer, vallamos agora a Coroa España A bayso de Deos de Vm.m. Certo criado é Servo Joao Marcello.⁴³

Con el éxito de los acuerdos alcanzados, respaldados por la nutrida presencia española en soldados, indígenas de pelea y armamento, se produjo el acercamiento de otros grupos como los maquiritare (yekuanas) por quienes supieron de la existencia de cacahuales silvestres en el Alto Orinoco, lo que animó a Solano para organizar una exploración hacia las fuentes del Orinoco en busca de esos plantíos y de posibles negros cimarrones procedentes de las colonias holandesas, que se rumoraba habían podido llegar hasta allí. Con la pacificación en marcha, Solano percibió que el camino hasta Mariua estaba

43. *Ibíd.*, 270.

despejado. En 40 días de navegación desde Atures la expedición podría alcanzar por fin su destino.

A principios de 1759 Solano, dispuesto a cumplir con determinación el Tratado de límites, se encontraba en Atures impulsando la continuación de las exploraciones y el establecimiento de asentamientos y puestos defensivos, sin saber que en la península estaban por ocurrir cambios políticos que terminarían definitivamente con la expedición. No obstante, desde marzo de 1759 y hasta febrero de 1761, cuando se produjeron la disolución oficial y la retirada de la mayoría de sus integrantes, tuvieron lugar una serie de rápidas exploraciones y fundaciones que marcaron en la práctica los primeros límites fronterizos del sur con Portugal y un freno efectivo al tráfico esclavista.

BOBADILLA. SALVANDO LA CARA LLEGA A MARIUA EN EL RÍO NEGRO

A las fundaciones en 1758 de Maipures, San Fernando de Atabapo y Santa Bárbara en ruta al Alto Orinoco, se sumaron en los dos años siguientes las de Buena Guardia de Nuestra Señora de Guadalupe, en la boca del Casiquiare y las San Carlos y San Felipe en el Río Negro, aunque hubo un proyecto de construir un fuerte en el raudal de Corocubi (Cocubi), cerca de Mariua. En esta última etapa, la función defensiva de estos establecimientos frente a los portugueses cumplió su propósito fundamental.

El 1 de enero de 1759, en carta al ministro Wall, Solano resumía sus actuaciones y la amplitud de su visión regional al proponerse distribuir a los jefes indígenas que juraron adhesión a la causa del rey, en las selvas entre los ríos Japura y Negro; en las cabeceras del Atabapo, por donde se tenían noticias existía una posible comunicación con el Río Negro y por último en las orillas del Orinoco cerca del Casiquiare y en la desembocadura del Casiquiare con el Río Negro, para frenar el paso de los portugueses.⁴⁴

El área del Atabapo y caños próximos fue recorrida por Francisco José de Alén y Nicolás Guerrero quienes dieron información cierta sobre la existencia de un arrastradero de unos 12 km entre el río Temi, afluente del Atabapo y el caño Pimichín que desemboca en el Río Negro.⁴⁵ Con cuatro horas de marcha se obtenía un ahorro de 30 días de navegación desde Atabapo al Río Negro. De las expediciones al Casiquiare-Río Negro debemos resaltar, en primer lugar, la iniciada el 2 de agosto de 1759 por el alférez de la infantería de marina Simón Santos López de la Puente en compañía del veterano

44. Solano a Wall, San Fernando de Atabapo. 1 de enero de 1759. Archivo General de Simancas, fondo Estado, leg. 7396. En Lucena Giraldo, *Laboratorio tropical...*, 206.

45. Perera, *El Amazonas venezolano...*, 239.

Francisco Fernández de Bobadilla. Mientras Santos permanecería en el Casiquiare buscando el apoyo de los jefes y haciéndose de provisiones, Bobadilla y sus hombres alcanzarían la aldea de Mariua para reunirse con la comisión portuguesa y preparar el tránsito del resto de la expedición. El 4 de octubre de 1759 llegaron al fuerte portugués donde los recibió el teniente coronel Sousa Filgueiras, representante del gobernador. Había tardado 42 días entre Atabapo y Mariua. Las circunstancias de aquel demorado encuentro no estuvieron exentas de cierta sorna por parte portuguesa:

Llegué al Real, en cuyo puesto encontré lleno de soldados, indios y el teniente coronel en los balcones del palacio [...] me dijo el coronel que nos había estado esperando cinco años y medio, y que por falta de noticias nuestras se fue el general y los matemáticos. Me mandó aguardar, y dijo que el día siguiente despachaba al gobernador la carta, que a los cuarenta días vendría el gobernador o su respuesta. Díjele la orden que llevaba de volverme luego, y me respondió que me esperase un tiempo, ya que ellos nos habían esperado cinco años y medio.⁴⁶

Al arribo del gobernador portugués, Bobadilla le informó sobre lo ocurrido a la expedición desde 1754, y le hizo entrega de un mensaje de Iturriaga según el cual en seis meses todo podía estar preparado para la demarcación. Bobadilla enfermó debiendo posponer su regreso hasta enero de 1760. Por intermedio de este los portugueses informaron a Iturriaga que irían a las posiciones españolas para acordar con los comisarios la fecha de encuentro de las dos comisiones y, obviamente, con el propósito de conocer las instalaciones y fuerzas españolas destacadas en la región.

Con San Carlos de Río Negro en la margen izquierda del río y el fuerte de San Felipe en la orilla opuesta, ambas cerca de la desembocadura del Casiquiare, Solano completó el cierre del dispositivo estratégico. Para entonces, acota Lucena Giraldo,⁴⁷ Solano parecía haber abandonado la idea de ubicar el fuerte más al sur en el raudal de Corocubi donde según él se encontraba el fin de los dominios españoles. “San Carlos de Río Negro, aunque algo distante del raudal de Corocubi que debía ser límite, puede ser por ahora fuerte de frontera”.⁴⁸

La tardanza de los portugueses en pasar al Orinoco fue interpretada por Solano como una muestra de su desinterés por delimitar, así que, de forma simbólica, tomó posesión del raudal de Corocubi despertando el enojo de sus vecinos:

46. Diario, sucesos y observaciones del sargento Francisco Fernández de Bobadilla enviado por la Real Expedición de Límites española con pliegos para la portuguesa en Río Negro. Real Academia de la Historia. Colección Muñoz, 9/1708. En Lucena Giraldo, *Laboratorio tropical...*, 207-208.

47. *Ibíd.*, 208.

48. Solano, “Viaje del Excmo...”, 208.

Todo lo avisó D. Josef Solano á D. Josef de Iturriaga pero aquel oficial portuges el Teniente Coronel D. Gabriel de Sousa [...] no llegó a San Fernando hasta el 15 de mayo de 1760 por cuyo retardo [...] no dudaron los españoles que los portugueses no querían verificar los límites acordados. D. Josef Solano sospechándolo antes hizo acto de posesión hasta el Raudal de Corocuvi [...] y trató de poner bajo el amparo y dominio del Rey los indios del alto Río Negro [...] prohibiendo que los portugueses pasaran de aquel raudal de lo que se quejó aquel comandante portugués pero Solano le dijo que no estaba ni había estado ocupado aquel puerto por los portugueses y el tratado no les daba por aquella parte mas estensión.⁴⁹

EL FIN DE LA EXPEDICIÓN DE LÍMITES

En España la alta política llevó adelante la última jugada contra la expedición. El 10 de agosto de 1759 moría Fernando VI y el 9 de diciembre entraba a Madrid su sucesor Carlos III, siempre reacio al Tratado de Madrid de 1750 por considerarlo un mal negocio para España. Su ministro napolitano Tanucci lo mantenía informado. A cambio de las reducciones paraguayas, los portugueses no habían entregado la colonia de Sacramento, sino que por el contrario reforzaron sus defensas.⁵⁰ Por ello una de sus primeras medidas de política internacional fue denunciar el Tratado y ordenar la paralización de todos los trabajos de la expedición en espera de una decisión definitiva que tardó 5 meses en producirse. El embajador portugués fue informado de la anulación española del Tratado. El acta que ponía fin a aquella ambiciosa empresa tuvo lugar el 12 de febrero de 1761 mediante el Tratado del Prado en que se hacía constar que todo debía ser como si el Tratado de Madrid de 1750 y los demás derivados de él no hubieran existido jamás.



49. *Ibíd.*, 278-279.

50. Alberto Armani, *Ciudad de Dios y ciudad del sol: El "Estado" jesuita de los guaraníes (1609-1768)*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1977), 203.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS INÉDITAS

Archivo General de Simancas

Carvajal a Iturriaga, 6 de noviembre de 1753. Fondo Estado. Legajo 7375. Folio 49.

Carta de Apolinar Díez de la Fuente a Manuel Sánchez de Orellana. Caroni. 8 de diciembre de 1755. Fondo Estado. Legajo 7390.

Iturriaga a Wall. Cumaná. 28 de abril de 1754. Fondo Estado. Legajo 7389.

Real Cédula al gobernador de Cumaná. Aranjuez. 19 de junio de 1753. Fondo Estado. Legajo 7375.

Solano a Wall. San Fernando de Atabapo. 1 de enero de 1759. Fondo Estado. Legajo 7396.

Wall a Iturriaga. Cumaná. 7 de mayo de 1754. Fondo Estado. Legajo 7390.

Museo Naval de Madrid

Carvajal a Iturriaga, San Lorenzo, 18 de noviembre de 1753, 572.

Real Academia de la Historia

“Diario, sucesos y observaciones del sargento Francisco Fernández de Bobadilla enviado por la Real Expedición de Límites española con pliegos para la portuguesa en Río Negro”. Colección Muñoz, 9/1708.

Carta de Iturriaga a Löffling, 14 de marzo de 1755. Real Jardín Botánico, II 4-1-9.

Solano, Josef. “Viaje del Excmo. Señor D. Josef Solano Marqués del Socorro en la provincia de Guayana; siendo capitán de fragata de la Real Armada, y comisionado por Estado con D. Josef de Iturriaga jefe de Escuadra, D. Eugenio de Alvarado Marqués de Toveloso; coronel de Infantería y D. Antonio de Urrutia Capitán de Navío, para efectuar los acordados límites de los Dominios del Rey y del Rey Fidelísimo, en la parte septentrional de la América Meridional”. En Ángel de Altoaguirre y Duvale. *Relaciones Geográficas de la gobernación de Venezuela 1767-68*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República de Venezuela, 1954, 243-288.

FUENTES SECUNDARIAS

Armani, Alberto. *Ciudad de Dios y ciudad del sol. El “Estado” jesuita de los guaraníes (1609-1768)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1977.

Bayle, Constantino. “Las misiones, defensa de las fortalezas de Mainas”. *Missionalia Hispania*, n.º 24 (1951): 417-503.

Córdova-Bello, Eleazar. *Compañías holandesas de navegación*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1964.

De Acuña, Cristóbal. *Novo Descobrimento do Rio Amazonas*. Edición bilingüe. Edición, traducción e introducción de Antonio R. Esteves. Montevideo: Oltaver / Embajada de España en Brasil, 1994 [1641].

- De Armas Chitty, José Antonio. *Guayana su tierra y su historia*. Tomo I. Caracas: Ministerio de Obras Públicas, 1964.
- De Civireux, M. "Los caribes y la conquista de la Guayana española". *Montalbán* 5 (1976): 875-1021.
- Del Rey Fajardo, José. *Documentos relativos a la Compañía de Jesús en Venezuela*. Tomo 2. Caracas: Biblioteca Academia Nacional de la Historia, n.º 118, 1974.
- De Vega, Agustín. *Noticia del principio y progresos del establecimiento de las misiones de gentiles en el río Orinoco, por la Compañía de Jesús*. Estudio introductorio de José del Rey Fajardo y Daniel de Barandiarán. Caracas: Universidad Católica del Táchira / Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 2000.
- Hemming, John. *Red Gold. The Conquest of the Brazilian Indians*. Londres: Papermac, 1995 [1978].
- Kratz, Guillermo. *El tratado hispano-portugués de límites de 1750 y sus consecuencias*. Roma: Bibliotheca Institutii Historici S. J., 1954.
- Lucena Giraldo, Manuel. *Laboratorio tropical. La expedición de límites al Orinoco 1750-1767*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana / Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), 1993.
- _____, y Antonio E. De Pedro. *La frontera carbica: expedición de límites al Orinoco 1754 / 1761*. Caracas: Cuadernos Lagovén, 1992.
- Lynch, John. *La España del siglo XVIII*. Barcelona: Crítica, 1999.
- Morán, E. *La ecología humana de los pueblos de la Amazonía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Pelayo, Francisco y Miguel Ángel Puig-Samper. *La obra científica de Löfling en Venezuela*. Caracas: Cuadernos Lagovén, 1991.
- Perera, Miguel Ángel. *El Amazonas venezolano. Impacto y ecodesarrollo*. Madrid: Fundación Centro Español de Estudios de América Latina, 1993.
- _____. *La provincia fantasma Guayana siglo XVII. Antropología histórica y ecología cultural de una rapiña. 1598-1704*. Caracas: Universidad Central de Venezuela / Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 2003
- Pittier, Henri. *Plantas usuales de Venezuela*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, 1978.
- Ramos Pérez, Demetrio. *El tratado de límites de 1750 y la expedición de Iturriaga al Orinoco*. Madrid: CSIC, 1946.
- _____. *Estudios de historia venezolana*. Caracas: Biblioteca Academia Nacional de la Historia, 1988.
- _____. "Las misiones del Orinoco a la luz de las pugnas territoriales (siglo XVII y XVIII)", *Anuario de estudios americanistas*, n.º 12 (1955): 1-37.
- Schnee, Ludwig. *Plantas comunes de Venezuela*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca / Universidad Central de Venezuela, 1984.
- Useche Losada, Mariano. *El proceso colonial en el Alto Orinoco-Río Negro (siglos XVI a XVIII)*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales / Banco de la República, 1987.
- Wright, Robin Michel. "History and religion of the Baniwa peoples of the Upper Río Negro Valley". Tesis de doctorado. University of Michigan, Ann Arbor, 1981.